

Guerrero bronco en el lance electoral de 2015 (caleidoscopio de coyuntura)

Julio Moguel*

En este artículo revisamos los resultados electorales del 7 de junio en el estado de Guerrero, desde un esquema comparativo con la elección para gobernador de 2010 y las votaciones para el nombramiento de ediles y diputaciones de 2012. Dado el espacio limitado y las estrecheces del tiempo en que redactamos este artículo, dirigimos nuestra mirada a temas o problemáticas seleccionadas, sin duda con alguna parcialidad. Otros articulistas o estudiosos cubrirán seguramente otros ítems. Decidimos agregar una segunda parte “espejo”, para significar o resignificar algunas conclusiones sobre el “caso Guerrero” desde los resultados comiciales de misma fecha en el terreno nacional. Todo ello en un provisional punto de encuadre en lo que hemos denominado “perdedores y ganadores” en la contienda del pasado 7 de junio.

Ganadores y perdedores en el estado de Guerrero: 2015

Los resultados electorales del pasado 7 de junio en el estado de Guerrero se presentaron decantados y sin ninguna ambigüedad: ordenándolos de más a menos, los números dieron un triunfo incuestionable al candidato del Partido Revolucionario Institucional-Partido Verde Ecologista de México (PRI-PVEM), Héctor Astudillo, con 558 mil 662 sufragios, que representaron 40.94 por ciento del total. Le siguió la candidata del Partido de la Revolución Democrática-Partido del Trabajo

(PRD-PT), Beatriz Mojica, con 473 mil 695 votos efectivos, representando 34.71% de la votación global. El tercer lugar, muy lejano a los anteriores, fue para Luis Walton, candidato de Movimiento Ciudadano (MC), con 109 mil 329 votos en su cuenta, representando 8.01% del total. En cuarto lugar se colocó Jorge Camacho, del Partido Acción Nacional (PAN), con 66 mil 794 sufragios, que representaron 4.90% de la votación global. Movimiento de Regeneración Nacional (Morena), con su candidato Pablo Sandoval, se llevó 37 mil 847 votos, lo que significó 2.77% de la votación general. Lo demás fue morralla: Nueva Alianza, con 24 mil 162 votos (1.77%); Partido de los Pobres de Guerrero, con 12 mil 716 votos (0.96%); Partido Humanista, con 11 mil 295 votos (0.83%); Partido En-

cuentro Social, con 8 mil 901 sufragios (0.65%).

Quede en un punto y aparte el dato no irrelevante en torno al abultado porcentaje de votos nulos, que ascendió a la cantidad de 60 mil 525, con 4.44% del total. De haber cobijado a un candidato específico, los promotores y los activos generadores del referido voto-no voto habrían ocupado el quinto lugar en la contienda, apenas por debajo de lo obtenido por el PAN y muy por encima de lo conseguido por Morena. Dato que aquí sólo indicamos para revisar más adelante lo que es, en nuestra opinión, su significado y consecuencias.

Antes de entrar en materia de análisis, agregamos aquí un cuadro sobre los resultados electorales para el puesto de gobernador, con la idea de mayor visibilidad para nuestro argumento.

* Investigador de la Facultad de Economía, UNAM.

Cuadro 1
Resultados electorales del 7 de junio de 2015
(gubernatura)

<i>Partido/candidato</i>	<i>Sufragio</i>	<i>%</i>
PRI-PVEM (Héctor Astudillo Flores)	558,662	40.94
PRD-PT (Beatriz Mojica Morga)	473,695	34.71
MC (Luis Walton Aburto)	109,329	8.01
PAN (Jorge Camacho Peñaloza)	66,794	4.90
Morena (Pablo Sandoval Ballesteros)	37,847	2.77
Nueva Alianza (Karime Sevilla)	24,162	1.77
Partido de los Pobres de Guerrero (Godeleva Rodríguez Salmerón)	12,716	0.93
Partido Humanista (Alberto López Rosas)	11,295	0.83
Partido Encuentro Social (Raymundo Nogueada Analco)	8,901	0.65
Nulos	60,525	4.44

A diferencia de otras entidades del país, los márgenes entre el primero y el segundo lugar de la gesta electoral en el estado de Guerrero fueron enormes: en torno a seis puntos porcentuales (redondeando: 41% de Héctor Astudillo, frente a 35% de Beatriz Mojica), lo que implicó un gran triunfo para el candidato priista y una resonante derrota para la candidata perredista. ¿Resonante? Sí, por la sencilla razón de que antes de las elecciones el perredismo era la fuerza gobernante y el priismo la fuerza opositora en la entidad.

En torno a la disputa por los ayuntamientos, cabe sumar aquí a nuestro análisis la relación entre “ganadores y perdedores” de la contienda política: el PRI-PVEM ganó 40 plazas, el PRI se alzó con una y el PVEM con dos (43 ayuntamientos en la suma global); el PRD-PT conquistó 24 ayuntamientos; el PAN y Movimiento Ciudadano se adjudicaron seis lugares, cada uno; Nueva Alianza y Partido de los Pobres de Guerrero, uno cada uno; los demás agrupamientos en competencia quedaron en cero.

En cuanto a las diputaciones locales, el PRI-PVEM ganó 18 curules, el PRD-PT conquistó 10 y los demás partidos se quedaron con cero. Éstas en el rubro de cargos por mayoría relativa.

Flash back para establecer un marco comparativo 2011-2012-2015

Las elecciones para gobernador del estado de Guerrero en 2011 dieron el triunfo, contundente, a Ángel Aguirre Rivero, priista de viejo cuño que en este punto del calendario elec-

toral contendió con los colores del PRD, PT y Convergencia. Sus votos: 673 mil 799, representando 55.97% de la votación global. Siguió en el orden de los votos el candidato del PRI-PVEM-Panal, Manuel Añorve, con 514 mil 448 sufragios, que representaron 42.69% del acopio global. Muy lejos quedó el PAN, con 16 mil 66 sufragios, que representaron 1.34% de la votación estatal.

Un año después, en 2012, se llevaron a cabo elecciones para elegir ediles y diputados. El PRD obtuvo 33 ayuntamientos, sumados a 10 que ganó en alianza con Movimiento Ciudadano y el Partido del Trabajo (PT); es decir: en total 43 ayuntamientos. En cuanto a las diputaciones de mayoría relativa, el PRD obtuvo 12 curules, a las que sumó 9 por su alianza con el Partido del Trabajo y Movimiento Ciudadano; es decir: en total 21 diputaciones.

El PRI, por su parte, en 2012 ganó 30 ayuntamientos (en alianza con el PVEM), sumando a su haber siete diputaciones de mayoría relativa.

El PAN ganó, en mismo año (2012), cuatro municipios y cero diputaciones.

Cuadro 2
Ayuntamientos ganados en las elecciones
de 2012 en Guerrero

<i>Partidos</i>	<i>Municipios</i>
Partidos de la Revolución Democrática	33
Partido Revolucionario Institucional	23
PRD-Movimiento Ciudadano-PT	10
PRI-PVEM	7
Partido Acción Nacional	4
Partido del Trabajo	2
Partido Verde Ecologista de México	2
Movimiento Ciudadano	0
Partido Nueva Alianza	0

Fuente: Instituto Electoral del Estado de Guerrero.

Cuadro 3
Diputaciones ganadas en las elecciones
de 2012 en Guerrero

<i>Partidos</i>	<i>Diputaciones (mayoría relativa)</i>
Partidos de la Revolución Democrática	12
PRD-Movimiento Ciudadano-PT	9
Partido Revolucionario Institucional	5
PRI-PVEM	2
PAN	0
Partido del Trabajo	0
Partido Verde Ecologista de México	0
Movimiento Ciudadano	0
Partido Nueva Alianza	0

Fuente: Instituto Electoral del Estado de Guerrero.

Recapitemos para armar el cuadro comparativo: en la elección para la gubernatura de 2015, la alianza PRD-PT obtuvo 473 mil 695 sufragios (34.71%), mientras que en 2011, para mismo nivel electivo, alcanzó 673 mil 799 (55.97%). Es interesante ver en este caso cómo coinciden aquí los sufragios perdidos por el PRD-PT con los ganados por sus antiguos aliados: Movimiento Ciudadano (8.1%) y Morena (2.77%).

En el mismo nivel de elección comparativo, en 2015 el PRI obtuvo 558 mil 662 votos (40.90%) para gobernador, lo que en números absolutos fue sólo un poco mayor al que obtuvo en 2011 (su candidato obtuvo 514 mil 448 sufragios), pero menor en un punto porcentual al que conquistó en las mismas elecciones. Dicho de otra forma: el PRI ganó en 2015, prácticamente, con la misma capacidad de fuego que la que tuvo en 2011, lo que implica que el factor fundamental del avance tricolor estuvo dado por la división y por la caída de los votos de sus principales contrincantes, particularmente del Partido de la Revolución Democrática.

El PAN fue el otro gran “ganador” de la contienda de 2015, en el sentido de que pudo conquistar una presencia política que nunca antes había tenido: su candidato a gobernador ganó 66 mil 794 votos (4.90%), frente a los raquícos 16 mil 66 sufragios (1.34%) obtenidos en 2011.

Los perfiles de “ganadores” y “perdedores” quedaron también claramente dibujados en el nivel de las elecciones municipales (véanse los cuadros anteriores).

Mas no nos extenderemos en el balance de los números. Acerquémonos sólo a algunas líneas de análisis o balance, con la siguiente pregunta: ¿cómo y por qué puede ser posible que una fuerza política que, como el PRD, ha gobernado a una entidad federativa durante más de 10 o 12 años sea derrotada de esa forma, tan decantada en las urnas? ¿Cómo puede ser, por lo demás, que la fuerza que había sido desplazada del poder durante esos 10 o 12 años (PRI) sea justamente la que triunfe con un buen margen a su favor en los procesos electorales?

El candidato priista a la gubernatura, Héctor Astudillo, se dio el lujo de enunciarlo: palabras más, palabras menos, dijo simple y llanamente que Guerrero estaba harto de las administraciones perredistas. Razón similar, en este caso, a otras derrotas resonantes en la historia moderna del partido mayor de las izquierdas mexicanas (caso mayor entre los casos: Zacatecas bajo el gobierno de la señora Amalia García).

Pero hablemos, así sea en forma esquemática, sobre algunas marcas de coyuntura. La desaparición forzada —y prácticamente seguro asesinato— de los 43 normalistas de Ayotzinapa en septiembre de 2014 introdujo un elemento nuevo y sorpresivo en los escenarios guerrerenses. Para decirlo en breve: las relaciones políticas de fuerza dieron un vuelco por la implicación directa de distinguidos agremiados

perredistas en los hechos del crimen. Con muchísimos dedos acusadores que señalaron también, y sin dudarlos, en un sentido o en otro, hacia el gobernador —perredista confeso y con registro— Ángel Aguirre.

No continuaré mi exposición en torno a lo que el ex gobernador Ángel Aguirre significó en este trance tan difícil de la vida social y política estatal y nacional, pero cabe suponer que su caída por el caso Ayotzinapa terminó por convertirse en una piedra gigantesca para Beatriz Mojica, la candidata del PRD a la gubernatura, quien tuvo que cargarla día a día en su intensísima campaña. Como factores explicativos de la derrota perredista se sumaron otros, entre lo que destacó la pésima administración sustituta, también perredista, encabezada por el académico Rogelio Ortega.

El ciclo global tiende a cerrarse en la suma de derrotas de lo que pudiera llamarse “la izquierda hecha gobierno” (ampliamos en este caso básicamente a la izquierda que se ha vestido con las siglas perredistas), con un cierre negativo que anula sus posibilidades de ir hacia delante para ganar las elecciones de 2018.

Un apunte sobre ganadores y perdedores en el nivel nacional

Damos un respiro a nuestra andanza guerrerense para ocuparnos rápidamente de algunos temas significativos a nivel nacional. Ellos nos darán alguna materia prima y fórmulas clave del contexto que nos permitan entender mejor la “circunstancia Guerrero”.

Las ganancias políticas del PRI

Quienes pensaron que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) tendría un derrumbe en los porcentajes electorales, cometieron un error que vale la pena ponderar, pues tiene consecuencias decisivas en lo que viene y se despliega hacia las elecciones federales de 2018: correlacionar o ligar de manera directa la caída vertical de la popularidad de la figura presidencial —resonante, como sabemos, en el plano nacional e internacional— con las inclinaciones de voto hacia el partido institucional. Olvidaron con ello que el PRI se ha construido-reconstruido como un cuerpo nacional de múltiples cabezas coaligadas y subestimaron la estrategia política del instituto que, a sabiendas de dicha impopularidad, desligaron al vapuleado presidente de todo vínculo directo o indirecto con su campaña electoral.

Más allá de esa lectura nacional, algunos de los resultados estatales dan razón de esta particular naturaleza del PRI de ser-actuar desde varias cabezas coligadas —con suficiente fuerza propia y autonomía frente al poder presidencial—, como en el caso de Sonora, donde ganó con más

de medio cuerpo la candidata a la gubernatura (Claudia Pavlovich Arellano), de Manlio Fabio Beltrones. Con un elemento extra que hasta ahora era difícil ponderar: la propia debilidad de la figura presidencial abrió campos de mayor autonomía relativa a las “otras” corrientes políticas del PRI, fortaleciendo sus posibilidades de triunfo, como en el caso ya mencionado de Sonora.

Las ganancias políticas de Morena

Todo es relativo. Y acaso el Movimiento de Regeneración Nacional comandado por Andrés Manuel López Obrador no pueda ser considerado, en sentido estricto, como el segundo gran ganador de la contienda electoral. Pero creo que nadie puede negar que su presencia y su peso en preferencias políticas (de 8.8 a 9.15%) es un elemento que marca un cambio tajante o radical a la circunstancia política que se vive y lleva hacia 2018.

Primer punto a considerar en el ámbito de los ganancias: a sólo dos o tres puntos porcentuales del PRD en el conteo que se lleva para la integración del congreso federal, se medirá prácticamente en un “tú a tú” con los perredistas y, en sus condiciones de emergencia, tendrá ventajas políticas que los amarillos no podrán capitalizar. Más aún si se contabilizan las conquistas de Morena en el Distrito Federal, con mayoría en la Asamblea Legislativa y con el triunfo en las delegaciones Azcapotzalco, Tláhuac, Tlalpan, Xochimilco y Cuauhtémoc.

Si pensamos en lo que eso significa hacia 2018, tendremos a Morena con capacidad de competir, más allá de lo que finalmente se defina con respecto a la candidatura presidencial (¿alcanzará AMLO a ser nuevamente candidato?), con sobrada solvencia para la jefatura del Distrito Federal.

Las ganancias políticas de Movimiento Ciudadano

Vilipendiado por unos, considerado por otros como un partido prácticamente en extinción, Movimiento Ciudadano (MC) fue otra de las grandes sorpresas del proceso electoral.

Varias jugadas permitieron a MC alcanzar esta privilegiada posición en el tablero. Pero hay una que conviene señalar: la irrupción en la escena del “fenómeno” Enrique Alfaro, candidato prestigiado a la candidatura del ayuntamiento de Guadalajara, que arrasó con alrededor de 30 puntos de diferencia frente al más cercano de sus competidores.

Lo destacable de Enrique Alfaro, independientemente de las simpatías o rechazos que a algunos les genere, es su

trayectoria de crecimiento político desde que fue alcalde de Tlajomulco. Candidato perdedor en las pasadas elecciones a la gubernatura de Jalisco, tiene todas las consiguas para ganar la gubernatura en el futuro.

En el complejo equilibrio de fuerzas o de competencia política que se establecerá en los planos nacionales entre el PRD y Morena (los dos platos de la balanza), Movimiento Ciudadano tendrá hacia 2018 una ventaja táctica decisiva: se inclinará hacia una u otra de las partes marcando así la diferencia.

La mala noticia para MC fue la caída vertical de quien era hasta el momento su mejor cuadro político, a saber, Luis Walton, ex presidente municipal del ayuntamiento de Acapulco. Sus bonos, altos en el comienzo de las campañas fueron bajando en forma pronunciada conforme se fue acercando la fecha de los comicios. Tuvo la oportunidad de negociar con la candidata perredista algunas buenas posiciones a cambio de su adhesión por la vía del “voto útil”. Pero el mandato al que obedecía era claro y unívoco: amasar el mayor número de votos para el reposicionamiento nacional de Movimiento Ciudadano, sin importar tanto, entonces, que fuera perdedor en la gesta guerrerense. Objetivo que cumplió con creces.

Las ganancias-derrotas del PRD

La ganancia neta del perredismo es el triunfo de Silvano Aureoles en Michoacán. Única plaza que merece considerarse como una victoria relevante, dejando de lado para otro análisis sus triunfos en la Cámara de Diputados y en el Distrito Federal (sus diputados a la Asamblea Legislativa; las delegaciones Gustavo Madero, Iztacalco, Venustiano Carranza, Iztapalapa y Álvaro Obregón).

Pero queda claro para todos que Silvano ganó desde un posicionamiento que tuvo al perredismo como su plataforma-base de lanzamiento, pues es el político más “libre” –para bien o para mal– del mencionado instituto (en el sentido en el que se utiliza lo de “libre” dentro de la jerga beisbolera), con alas para volar por cuenta propia en el complejo escenario político nacional (¿con proyección presidencial, por ejemplo?).

Pero todos parecen coincidir que el PRD fue el “más grande perdedor” de la contienda político-electoral. Con todo –alguien me dirá–, el PRD mantendrá importantes áreas de poder político en el congreso federal, en la Asamblea Legislativa y en las delegaciones políticas del D.F. antes mencionadas. Pero –responderé– en una circunstancia en la que, en sentido estricto, ya no será más “tercera fuerza”, condición que seguramente profundizará la crisis en la que actualmente se debate.